

Escultura Barroca

La escultura barroca española tiene una serie de características propias:

- Predominio de los temas religiosos (En España, como ocurrió durante el Renacimiento, el arte barroco es básicamente religioso).
- Realismo. Para extremar el realismo de las figuras se recurre a postizos como el empleo de pelo real, corona real, ojos y lágrimas de cristal, etc. Se llegaron a crear imágenes de vestir, en las que se realizaban con minuciosidad cabeza, manos y pies para vestir las con ropa real).
- Empleo de la madera policromada como material preferido.
- El cliente más importante es la Iglesia y en segundo lugar la Corte.
- Las obras decoran retablos, sillerías de coro y los famosos pasos de Semana Santa.
- Se produce la decadencia de la escultura funeraria.

En el Barroco Español es necesario clasificar su arte en diferentes escuelas:

Escuela Barroca de Valladolid

La Escuela de Valladolid se caracteriza por el realismo violento de la escultura religiosa, en el que se exalta el dolor y el patetismo. Su mejor exponente fue Gregorio Fernández

Gregorio Fernández

Gregorio Fernández fue el principal representante de la Escuela Vallisoletana. Esculpe sus obras con un realismo violento y perfección anatómica en los cuerpos, matizando la dureza de los huesos, la tensión de los músculos, la blandura de la carne o la suavidad de la piel. También fue un magnífico policromador. Algunas de sus obras más importantes son:

Cristo de la Luz

Es una talla de perfección anatómica. Se recrea en el dolor y

patetismo de rostro reflejando dolor y sufrimiento con profusión de sangre. Los pliegues son rígidos, al estilo goticista)

La Piedad flanqueada por los dos ladrones

La expresión de la Virgen muestra gran dolor. De nuevo asistimos a una obra donde destaca la perfección anatómica.

Cristo yacente

La representación de Cristo muerto es el colmo del patetismo, donde se resalta la emoción de máxima soledad.

Escuela Barroca de Andalucía

La escultura barroca de la Escuela Andaluza, aunque también es realista, emplea un realismo más clásico, más sereno. En esta escuela predomina la técnica del estofado.

Dentro de la escultura barroca andaluza debemos hablar de dos centros: creadores:

- Sevilla. Cuyos principales artistas son Martínez Montañés y Juan de Mesa.
- Granada. Representada por Alonso Cano y Pedro de Mena.

Martínez Montañés

Cristo de la Clemencia

Se trata de la escultura del Crucificado. Sin embargo, en ella no hay realismo violento. Se representa a Cristo aún vivo. También, esta obra denota una gran perfección anatómica.

La Inmaculada

Es una estatua donde La Virgen, idealizada, se encuentra sola representada sobre nubes con ángeles mirando hacia abajo. Su posición es piadosa. María lleva manto amplio hasta los pies, en el que se utiliza la técnica del estofado.

Retablo de Santiponce

La Adoración de los pastores es un altorrelieve de composición bastante simétrica.

Juan de Mesa

El Jesús del Gran Poder

es una escultura de Cristo llevando la cruz, con patética expresión de cansancio y dolor. Se trata de una escultura de vestir.

Alonso Cano

Alonso Cano fue un artista muy completo, lo cual es algo excepcional entre los artistas españoles. Destacó especialmente como escultor, donde se empleó con un gusto clasicista por la belleza y la armonía.

La Inmaculada de la Catedral de Granada

La Virgen es esculpida con rostro joven, mirando hacia abajo y con las manos en actitud piadosa. Lleva un manto azul que se ajusta al cuerpo a manera de huso. Sus pies se apoyan sobre nubes y ángeles.

Otras de las obras de Alonso Cano son la Virgen de la Oliva y el Retablo de Lebrija.

Pedro de Mena

Pedro de Mena fue un escultor tendente a la realización de representaciones místicas y también dramáticas, con exaltación de los sentimientos.

Algunas de sus obras fueron la *Representación de la María Magdalena*, *San Francisco de Asís* y *Ecce Hommo*.

3.3. La imaginería española.

La escultura barroca española se caracterizó fundamentalmente por:

- La temática tratada es casi exclusivamente religiosa, solo en el ámbito de la corte habrá escultura monumental. Los temas mitológicos y profanos estarán ausentes.
- Se siguen realizando retablos, donde aparecen figuras exentas y algunas veces en bajorrelieve.
- Los artistas destacan en el campo de la imaginería: figuras exentas para iglesias, conventos y “pasos” para las procesiones de Semana Santa.
- El material más empleado es la madera, siguiendo la tradición hispana, se abandonará la técnica del estofado a lo largo de este periodo, posteriormente se policroma.
- Desarrollo del sentido realista, las imágenes aparecen con ricas vestiduras, cabellos reales, ojos y lágrimas de cristal.
- Los artistas logran la expresión de los sentimientos en las figuras: dolor, angustia, muerte, éxtasis.
- La finalidad de las esculturas es sugerir una profunda emoción religiosa en el espectador.

En el siglo XVII, podemos distinguir dos escuelas principales, a continuación se exponen las características diferenciadoras de una y otras.

ESCUELA CASTELLANA	ESCUELA ANDALUZA
Realismo exagerado	Huida de la exageración
Plasmación del dolor y la crueldad, con abundancia de sangre, realismo por tanto hiriente.	Realismo un tanto idealizado
Dinamismo	Serenidad
Tendencia a la caricatura en los personajes malvados	Imágenes equilibradas
Fuerte modelado	Modelado suave
Rostros expresivos	Belleza y equilibrio
Centros: Valladolid y Madrid	Centros: Sevilla,

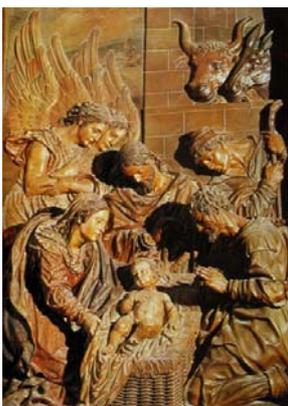
En el siglo XVIII, Murcia se convirtió en un foco artístico más importante.

En la escuela castellana destaca **Gregorio Fernández o Hernández** (1576-1636), nacido en Galicia, en el primer tercio del siglo XVII trabaja en Valladolid donde consiguió un gran prestigio.



En su obra Cristo Yacente (1614) de el Pardo, tipo iconográfico creado por él y que repitió en otras ocasiones. El modelado del cuerpo de Cristo es perfecto, el realismo patético, con abundancia de sangre. Otras representaciones de Cristo, es el Cristo a la columna, donde la expresión del dolor alcanza niveles muy altos. Los crucificados con tres clavos y el Cristo ya muerto.

El tema de la Piedad (1616), paso procesional otros pasos procesionales: La Cruz a cuestras, donde destacan las figuras de la Verónica y se Simón Cirineo, el Descendimiento, en las que los gestos y actitudes que acentúan el patetismo pretender despertar el fervor popular; las Inmaculadas, a las que logra transmitirles un ingenuo candor casi infantil; las representaciones de Santos: Santa Teresa de Jesús, San Bruno, San Ignacio de Loyola, San Isidro. En todas sus figuras son característicos los plegados angulosos, casi metálicos de los paños de sus figuras.



También realizó varios retablos como el de la Catedral de Plasencia (1625), el de las Carmelitas calzados de Valladolid, con el magnífico relieve de Bautismo de Cristo (1630).

Tuvo una gran cantidad de discípulos, que perpetúan los tipos, creaciones y estilo del maestro.

El portugués Manuel Pereira (1588-1683), se especializó en la realización de figuras de piedra para las portadas de los edificios religiosos, Portada de San Isidro el Real, su realismo es sereno, sus figuras se caracterizan por la talla suave y curvilínea, es suma por un mayor clasicismo. Además de sus Cristos y el San

Bruno (1652) de la Academia de San Fernando de Madrid en piedra y el de la Cartuja de Miraflores, en madera.

En la Corte del siglo XVII, los monumentos erigidos para la exaltación de los reyes, son obra de extranjeros, el retrato ecuestre de Felipe III es obra de Juan de Bolonia y el de Felipe IV es obra de Pietro Tacca.



En la escuela andaluza destacaron, **Juan Martínez Montañés(1568-1649), Alonso Cano (1601-1667)** y Pedro de Mena y Medrano (1628-1688). El comercio de América había convertido a Andalucía en la zona más rica de esa época, siendo Sevilla y Granada los polos de atracción del arte del XVII. En contraposición a la escuela castellana, Martínez Montañés, es la serenidad, el clasicismo, el sosiego y la búsqueda de la belleza. De talla muy modelada, sus grandes paños dan grandiosidad a la imagen. Su devoción va más dirigida al alma que a los sentidos, distando mucho su equilibrada policromía, del desgarrado color castellano. Todo esto se aprecia en El Cristo de la Clemencia (1603) en el que crea el tipo de Cristo andaluz, muy humanizado, casi sin notas sangrientas, el Retablo de Santo Domingo (1605) y San Jerónimo. Su Inmaculada (1628-31) de la Catedral de Sevilla, (La Cieguecita), representa a joven ingenua, serena y melancólica, plena de dulzura y belleza.



Entre sus discípulos, está Juan de Mesa (1583-1627), de dedica principalmente a la ejecución de figuras sueltas para cofradías y particulares, entre las que sobresalen el Jesús del Gran Poder (1620) y el Cristo de la Expiración de Vergara (1622).

Alonso Cano gana en hondura expresiva y en dinamismo a su maestro Martínez Montañés. La búsqueda de la perfección, del equilibrio y la idealización de los modelos, la plasmación de una aplacible serenidad en sus figuras sustituye el dramatismo de otros autores. Es el primer escultor andaluz que abandona la técnica del estofado. En el retablo de Santa María de Lebrija (1628-38), en su hierática imagen central se advierten algunas de sus características: inclinar la cabeza a la derecha, el manto caído dejando al descubierto uno de sus hombros, el apuntamiento de la figura hacia

los pies, la superficie ondulada de los paños. En la Inmaculada del Facistol (1655) ; su aspecto fusiforme, de pequeño tamaño, cabeza inclinada, grandes ojos, cabellos largos y actitud recogida, tuvo posteriormente imitadores.

Otras obras dignas de mención son: el San Diego de Alcalá, en la Catedral de Granada la Virgen de Belén y los bustos de San Pablo, Adán y Eva.



Pedro de Mena, mucho más directo y realista, comunicaba fácilmente los estados de ánimo. Gusta de la representación de los temas ascéticos y dolientes, la Magdalena Penitente (1664) del Museo de Valladolid, y el San Francisco de la Catedral del Toledo, de gran tensión dramática. Otra de sus creaciones son los bustos de la Dolorosa y el Ecce Homo, con

frecuencia formando pareja, que consigue una gran fuerza expresiva del patetismo y dolor. Realizó también la sillería del coro de la Catedral de Málaga (1658), con cuarenta representaciones de santos.

José de Mora (1642-1724), discípulo de Alonso Cano, que llegó a ser escultor del rey Carlos II, mucho más exaltado llegando a veces a lo teatral, nos dejó además de Dolorosas y Ecce Homos, imágenes de San José, San Antonio y la Inmaculada. Continuator de Mora es José Risueño (1665-1732).

El gran imaginero murciano del siglo XVIII, Francisco Salzillo (1707-83), autor de magníficos pasos de Semana Santa: la Caída (1752) completado con las imágenes independientes de la Verónica (1754), San Juan y la Dolorosa (1755), el paso de la Oración del Huerto (1752), su obra maestra, la Cena (1760), el Prendimiento (1756), el de la Flagelación (1778).Al final de su vida, desde 1776, se dedicó a realizar el Nacimiento, casi un millar de figuras, de gran colorido y vitalidad en vestuarios, algunas de cuyas figuras están ya dentro del pleno rococó.

